



Los comienzos de la Revista de la Facultad de Agronomía de la Universidad del Zulia

Eovaldo Hernández

Cuando a finales del año 1967, recién llegado de nuevo a Maracaibo después de cuatro años en la Universidad de Wisconsin, en Madison, me reuní con el profesor Edmundo Rubio Espina hablamos, entre otras cosas, de la conveniencia de iniciar una publicación en la que, al mismo tiempo que se presentaran los resultados de la actividad de investigación que comenzaba en la Facultad, se difundieran trabajos que pudieran llegar a ser de utilidad a los profesionales que tratan de resolver los problemas que se presentan en la agricultura zuliana y nacional.

El primer ejemplar de la Revista, con prólogo del decano de la Facultad en ese momento, el Ing. Agr. Hugo González Rincón, y portada del entonces estudiante y hoy Ing. Agr. José Ramón Pirela, se publicó en el mes de octubre de 1968. Este primer número, del que se hicieron 200 ejemplares, fue impreso en multígrafo, previa escritura a máquina por la Srta. Gloria González, Secretaria del Departamento de Química.

El segundo número fue también multigrafiado. Ya el tercero se hizo en los talleres de la Imprenta de la Universidad del Zulia y a partir de él, siempre con dificultades, la Revista se hizo en imprenta, al haber la Facultad asignado un pequeño presupuesto para estos fines.

Las primeras discusiones de la Comisión Editora tuvieron que ver con el diseño y contenido de la Revista. El diseño de la portada fue obra de José Ramón Pirela, quien en ese año de 1967 iría por el sexto semestre de la carrera y ya hacía unas muy populares caricaturas de los profesores de la Facultad. En los primeros esbozos de la portada, José Ramón Pirela, casi exclusivamente

los colores ocre y anaranjado, decía él que la Revista era maracucha y que esos colores, el ocre y el anaranjado, eran los colores de Maracaibo. Sin embargo, al final, después de varios borradores y debates, adoptamos para la portada el verde de los cultivos y de la vegetación. Y así ha continuado hasta la fecha.

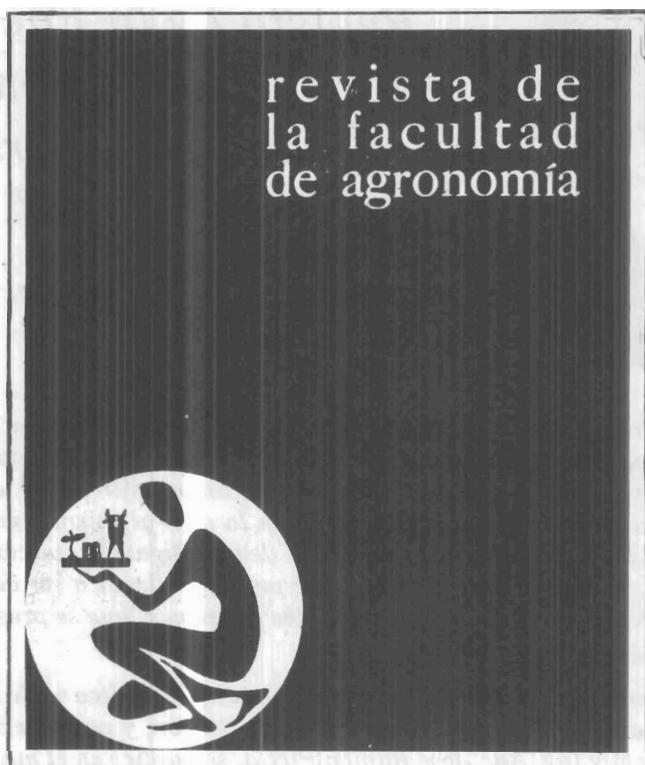


Fig. 1. Logotipo original de los dos primeros números de la Revista.

En la primera portada, José Ramón Pirela colocó un hombre arrodillado sobre la tierra, con un brazo extendido, sosteniendo en la mano abierta una planta, un libro abierto y una vaca.

Algunos profesores opinaban que la portada podía mejorarse sugirieron que sobre la mano abierta del sembrador debería colocarse también un tractor. Aunque no se hizo así, José Ramón siguió dándole vuelta al tema de la figura humana en la portada y un día se presentó con una figura estilizada de un sembrador (Fig. 2.). Desde entonces, marzo de 1969, este sembrador estilizado ha servido para identificar a nuestra Revista.

Hace Veinticinco Años

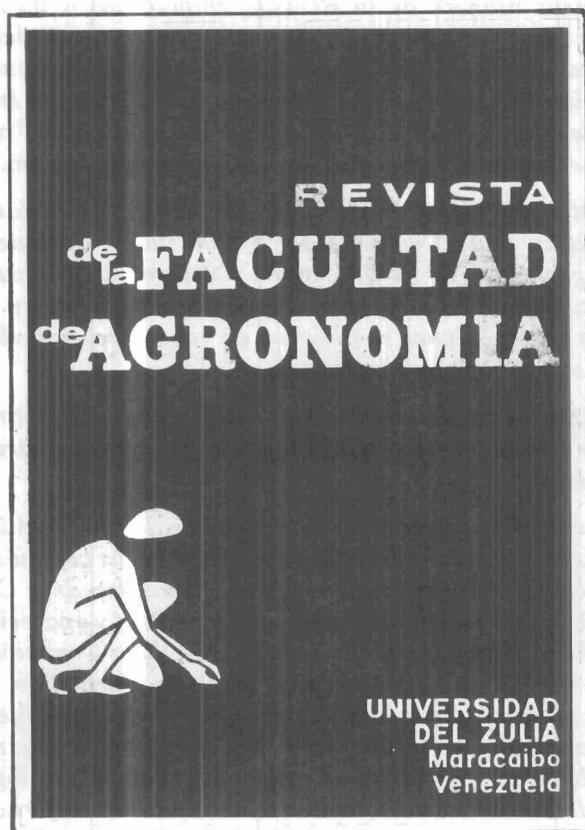


Fig. 2. Logotipo de la Revista a partir de 1969.

En cuanto al contenido, la intención inicial fue la publicación de los resultados de la investigación que hacían los profesores de la Facultad. Pero, las dificultades en aquellos tiempos para reunir seis o siete artículos sobre trabajos de investigación, nos obligó a recurrir a la publicación de traducciones de artículos de revistas extranjeras que considerábamos de interés para los profesionales del campo venezolano. Una de aquellas traducciones, un artículo de C.A. Stewart en el Journal of the Australia Institute of Agricultural Sciencies con el título "Elevado potencial de los trópicos para producir cereales, gramíneas forrajeras y carne", tuvo tan buena acogida que de la UCV, en Maracay, solicitaron permiso para reproducirlo y distribuirlo entre el alumnado de Agronomía. Curiosamente yo había traducido y publicado ese artículo sin haber solicitado autorización para ello del Dr. Stewart, lo que hice en ese momento. También añadimos, al final de cada número, una sección de noticias científicas y discutimos la posible inclusión de una sección de críticas de textos de agronomía, pero esto nunca lo hicimos.

Con el tercer número de la Revista, empezamos a incorporar a ella artículos sobre las investigaciones que en otras regiones del país venían realizando egresados de nuestra Facultad. Así, recibimos artículos de Armando Briceño, quien trabaja en ese entonces en el Instituto de Investigaciones Agronómicas de la Universidad de los Andes en Mérida, y de Francis Geraud, del Servicio Shell para el Agricultor, en Cagua Estado Aragua.

Un ejemplar del primer número de la Revista fue enviado al profesor Celestino Bonfanti, de la Comisión de Información y Documentación de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela, para que hiciera observaciones y críticas que ayudaran a mejorar su presentación. Muchas de sus observaciones se tomaron en cuenta para la elaboración del número dos y los siguientes de la Revista.

En principio, la Revista se publicó de modo irregular, sin fecha fija de salida, aunque intentando que salieran al menos dos ejemplares por año. No siempre fue posible.

En los años 1875-1983, con la incorporación del Ing. Agr. José Francisco Ortega a las tareas de publicación, la Revista vio la luz con más regularidad. Durante este período el Ing. Ortega fue su principal impulsor. Con su temprana muerte, la Revista dejó de publicarse en el año 1984 y apareciendo de nuevo en los años 1985 y 1986 bajo la responsabilidad de la Comisión Editorial de siempre. En el 86, con mi jubilación y ausencia de Maracaibo, me desconecté de la edición y publicación de la Revista, por lo que grande fue mi alegría al regreso a Maracaibo en el 1992 y encontrar una Revista pujante, publicada con una regularidad que nunca anteriormente pudimos lograr, con una organización de las tareas editoriales tremendamente mejorada y contando con un gran apoyo por parte de las autoridades de la Facultad. Creo que ese es el camino. La antorcha está en buenas manos.

Como comentaba yo cuando la Revista arrancó en el 1968, "Con el pasar de los años, una de las más notables huellas que la Facultad de Agronomía irá dejando en su andar por el agro zuliano y nacional será su Revista".

Finalmente está también el pequeño orgullo de tropezar la Revista en algunas bibliotecas del extranjero. Recuerdo mi alegre sorpresa, en 1982, al encontrarla en las estanterías de una de las grandes Bibliotecas Agronómicas de los Estados Unidos, de la Universidad de California, en Davis. Señal de vida y huella de la labor cumplida.

Maracaibo, 15 de septiembre de 1992